

# B

## BARBASTRO

1. Situación geográfica e historia de la ciudad. 2. Estructura económica y social. 3. Situación eclesiástica. 4. El hogar Escrivá Albás. 5. Fonz. 6. El parvulario de las Hijas de la Caridad y el colegio de los Escolapios. 7. Desventuras de su infancia. 8. Razón comercial Juncosa y Escrivá.

Barbastro es la ciudad en la que nació san Josemaría y en la que transcurrieron los primeros años de su vida.

### 1. Situación geográfica e historia de la ciudad

Está situada en la parte oriental de la provincia de Huesca, a unos 50 kilómetros de esta ciudad. Es la capital de la comarca del Somontano. Aún lejos del Pirineo, se encuentra a unos 340 metros de altitud y tiene clima mediterráneo continental: una media de temperatura anual de 13,8 grados y unos 500 milímetros anuales de precipitaciones. Se la conoce como la Ciudad del Vero, pues este río, afluente del Cinca, atraviesa su casco urbano.

El origen de la ciudad es muy remoto. Como primer dato está el hecho, que narran las crónicas, de que cuando los indígenas de la zona se sublevaron contra los romanos a la muerte de Julio César, la legión de Sexto Pompeyo los atacó y venció. Durante la dominación árabe la ciudad fue importante, una de las principales de la Marca (frontera musulmana), que aven-

tajaba a las demás por sus fortificaciones y sus medios de defensa. A comienzos del siglo IX la villa se extendía en torno a un castillo, fortaleza señorial o zuda. En 1064 fue conquistada de manera efímera por las fuerzas cristianas. La conquista definitiva de la ciudad tuvo lugar el 18 de octubre de 1100 y la llevó a cabo el rey Pedro I. Después, la ciudad tuvo un papel importante en la historia del naciente reino de Aragón. En las cortes allí celebradas, Ramiro II el Monje abdicó la gobernación del Reino en su yerno Ramón Berenguer IV, casado en 1137 en Barbastro con la reina Petronila, aún niña; así se convirtió en la cuna de la unión de Aragón y Cataluña. Posteriormente sufrió los avatares de las guerras que asolaron España: asedio por el conde de Foix a la muerte de Juan I, invasión napoleónica, combates contra los “cien mil hijos de San Luis” en 1823, primera Guerra Carlista, y Guerra Civil de 1936.

### 2. Estructura económica y social

Durante los años 1902 a 1915, en los que san Josemaría habitó allí, Barbastro era una ciudad de 7.000 habitantes. A pesar de la fuerte emigración de 1900 a 1920, debida a la crisis agrícola, siguió aumentando su población en un 4,7 por ciento anual. Su estructura económica se basaba en la agricultura, la industria y el comercio. Los principales productos agrícolas eran el cereal, el viñedo (aunque la plaga de la filoxera de 1890 lo destruyó), el olivar (las

heladas de 1887-1888 redujeron a un 70 por ciento la riqueza oliverera de Aragón) y la huerta. La industria era escasa: fábricas pequeñas, y de tipo familiar, de géneros de punto, cerveza, yeso, pasta de sopa, harinas, chocolate, hilaturas de seda y lana, etc. Era el comercio lo que le daba vida a Barbastro, con muchas tiendas bien provistas, que no sólo cubrían la demanda de la ciudad sino el consumo de las próximas comarcas del Sobrarbe y la Ribagorza. Sin embargo, la crisis agrícola repercutió negativamente en el comercio por falta de capital, hasta el punto de que en 1914 un buen número de establecimientos cerraron sus puertas. No era entonces corriente acudir a los créditos bancarios. Es significativo, por ejemplo, que nunca aparecieran anuncios de entidades bancarias en la prensa local. En el semanario *Juventud*, de fecha 5 de junio de 1914, se señalaba que de los once establecimientos importantes dedicados al comercio de tejidos entre 1902 y 1907, sólo quedaban cinco en 1914.

Se puede decir que, en la primera década del siglo XX, en Barbastro no hubo apenas burguesía alta, como lo demuestran la ausencia de caciquismo y el hecho de que las familias más aristocráticas se enlazaran matrimonialmente con las de clase media sin que se diferenciaron de ésta ni en gustos, ni en la educación que les daban a sus hijos. La sociedad barbastrense tenía un tono de vida cultural muy apreciable. Había múltiples lugares de esparcimiento, como círculos o casinos: La Unión, El Porvenir, El Universo, El Círculo de la Amistad, que mantenían una intensa vida social, etc. En todos estos locales se daban conciertos, entre los que se incluían cuartetos de música clásica, y se celebraban bailes y banquetes. También había representaciones de teatro, zarzuela y canto regional. Otro índice de la cultura de la ciudad era el elevado número de publicaciones periódicas: *La Cruz del Sobrarbe*, *La Época*, *El Conservador*, *El País*, *La Defensa*, *El Eco del Vero*, *La Cámara del Alto Aragón*, *El Cruzado Aragonés* y *Juventud*.

La vida social de los Escrivá se basaba principalmente en relaciones familiares con los numerosos miembros de la familia Albás, con amigos de don José –que era muy activo en la vida de los círculos y casinos ya citados– y, en general, como toda la clase media de Barbastro, en su participación en la vida cultural de la ciudad.

### 3. Situación eclesial

La diócesis de Barbastro tiene su origen en el siglo XII, cuando se trasladó la sede episcopal desde Roda de Isábena. En el Concordato de 1851 fue incluida entre las que debían ser extinguidas, pero los barbastrenses consiguieron, por suscripción popular, asegurar una renta de 10.000 pesetas anuales, condición puesta por el Gobierno para crear una Administración Apostólica. En 1896 fue nombrado el primer Obispo Administrador Apostólico de Barbastro, Casimiro Piñera. Su sucesor, Juan Antonio Ruano, hizo su entrada en la diócesis en 1899; fue quien confirmó a san Josemaría el 23 de abril de 1902. En 1905, Mons. Ruano fue trasladado a Lérida y le sucedió Isidro Badía (1907-1917).

El clero de Barbastro era muy estimado por su intenso trabajo pastoral y su sobriedad. En la capital de la diócesis, en 1902, había sólo dos parroquias: la de La Asunción, en la catedral, y la de San Francisco. El número de sacerdotes era suficiente para atender las necesidades de la pequeña diócesis. Su fidelidad se demostró en 1936 con el gran número de mártires: 124 de los 140 sacerdotes que componían la diócesis, con su obispo el beato Florentino Asensio a la cabeza, fueron asesinados por odio a la Iglesia.

También cabe destacar el apoyo de los fieles a un buen número de iniciativas propugnadas por sus obispos. En el primer decenio del siglo XX, se llevó a cabo la fundación de *El Cruzado Aragonés* y la del Centro Católico Barbastrense, que inmediatamente creó una Mutualidad Católica, junto a una Caja de Socorros Mutuos y una

Caja de Ahorros y Monte de Piedad. Entre los fundadores del Centro Católico estaba don José Escrivá, padre de san Josemaría.

#### 4. El hogar Escrivá Albás

Don José Escrivá Corzán y doña Dolores Albás y Blanc contrajeron matrimonio el 19 de septiembre de 1898 en la capilla del Cristo de los Milagros de la catedral de Barbastro. Se instalaron en la calle Mayor, 26 (hoy Argensola), en una casa que hacía esquina con la plaza del Mercado. Constituían un hogar cristiano, basado en el cariño mutuo y en su fe, que se manifestaba de manera natural y sencilla. El ejemplo que sus padres dieron a san Josemaría y las enseñanzas que recibió en aquel hogar, forjaron su alma con un temple que permitiría, años después, su respuesta a la llamada de Dios. San Josemaría, en muchas ocasiones, dio públicamente las gracias a Dios por haber nacido en un hogar así: “Nuestro Señor fue preparando las cosas para que mi vida fuera normal y corriente, sin nada llamativo. Me hizo nacer en un hogar cristiano, como suelen ser los de mi país, de padres ejemplares que vivían y practicaban su fe” (GARRIDO, 1995, p. 36). En ese hogar aprendió a rezar oraciones que luego seguiría repitiendo toda su vida, como la oración al Ángel de la Guarda, el “Bendita sea tu pureza” o el ofrecimiento a la Virgen que comienza con “Oh Señora mía, oh Madre mía...”. En su casa se rezaba diariamente el rosario y los sábados asistía con sus padres a la sabatina de la vecina iglesia de San Bartolomé. También los sábados se repartían limosnas a todos los pobres que se acercaban a pedir. Hay recuerdos entrañables que narró o anotó entre sus apuntes íntimos, como la costumbre de venerar la imagen de la “Virgen de la Cama” el día de la Asunción: “...en medio de una capilla lateral se alzaba el túmulo donde la imagen yacente de Nuestra Señora descansaba... Pasaba el pueblo, con respeto, besando los pies a la Virgen de la Cama...” (*Apuntes íntimos*,

nn. 228 y 229: AVP, I, p. 36). Muchos años después, comentó en la Villa de Guadalupe de México, que allí –ante la Virgen de la Cama– tuvo conciencia por primera vez de estar rezando a la Virgen. “Tenía dos o tres años, cuando comenzó a invocar a la Virgen en la Catedral de Barbastro, delante de la imagen de la Dormición” (ECHEVARRÍA, 2000, p. 253).

La fe y el amor de sus padres a la Virgen hicieron posible su curación, cuando, a causa de una enfermedad infecciosa, estuvo desahuciado por los médicos. Su madre le prometió a la Virgen que iría con el niño curado a dar gracias a la ermita de la Virgen de Torreciudad. Si escogió ese lugar y no otro dedicado a la Virgen –como, por ejemplo, la Virgen del Pueyo, más cercano a Barbastro–, fue, posiblemente, por la gran devoción que se tenía a esta advocación en Fonz –donde había nacido su padre y donde pasaban el verano– y por la mayor dificultad que entrañaba la peregrinación.

#### 5. Fonz

En Fonz vivía la abuela Constanza Corzán con sus hijos Josefa y mosén Teodoro. Los Escrivá-Albás descansaban allí todos los veranos. San Josemaría, pasados los años, solía referirse a aquellas jornadas estivales: “He gozado, en mis temporadas de verano, cuando era chico, viendo hacer el pan. Entonces no pretendía sacar consecuencias sobrenaturales: me interesaba porque las sirvientas me traían *un gallo*, hecho con aquella masa. Ahora recuerdo con alegría toda la ceremonia: era un verdadero rito preparar bien la levadura –una pella de pasta fermentada, proveniente de la hornada anterior–, que se agregaba al agua y a la harina cernida. (...). Que se llene de alegría vuestro corazón pensando en ser eso: levadura que hace fermentar la masa” (*Carta 24-III-1930*, n. 5: AVP, I, p. 53). En Fonz disfrutaba con la naturaleza, iba al Palau, una finca de su familia, o a la ermita de San José.

De aquella época recordaba a los pastores con su borrico cargado de utensilios y los palos con el extremo rojo para que, cuando la nieve cubriera los caminos, señalaran la dirección al caminante. De todos esos recuerdos sacó consecuencias sobrenaturales. También dedicaba mucho tiempo a leer.

## 6. El parvulario de las Hijas de la Caridad y el colegio de los Escolapios

A los tres años Josemaría empezó a ir al parvulario de las Hijas de la Caridad. El local estuvo entre 1905 y 1908 en la calle Romero y sólo tenía un aula con graderío. Josemaría destacó en el parvulario porque sus padres le habían dado, en casa, clase de Catecismo y Aritmética, pero fue allí donde aprendió a escribir. Sus amigos de la infancia, que también fueron al parvulario, se acordaban muy bien de una religiosa, sor Rosario Ciércoles, que dirigía las clases de Catecismo. Sor Rosario murió fusilada en 1936; san Josemaría no lo supo hasta muchos años después, mientras leía un libro sobre la persecución religiosa en España, y tuvo un gran disgusto.

La gran opinión que tenían las religiosas de Josemaría, hizo que –en junio de 1908– lo propusieran para un premio en un concurso diocesano, con motivo de los cincuenta años de la ordenación sacerdotal de Pío X. El premio era para un niño de cada colegio que destacara por su aplicación y buen comportamiento.

Aparte del parvulario de las Hijas de la Caridad y sendas Escuelas Nacionales para niños o niñas, en Barbastro el único colegio era el de los Escolapios, por lo que estudiaban allí niños de todas las procedencias sociales. Pero no era frecuente que acabaran el Bachillerato y pasaran a la universidad. Por ejemplo, de los ciento treinta alumnos que comenzaron los estudios en los años 1909 y 1910, sólo catorce acabaron el Bachillerato (cfr. GARRIDO, 1995, p. 21). En septiembre de 1908 Josemaría comenzó allí la Enseñanza Primaria

y fue también donde hizo su primera Confesión en el curso 1908-1909 y la primera Comunión el 23 de abril de 1912. La Misa diaria, la sabatina de los sábados, el rosario rezado los domingos antes de la Misa y de la clase de doctrina cristiana, la confesión mensual y otros actos de devoción, iban formando en Josemaría una profunda piedad.

Cuando terminó la Primaria tuvo que ir a Huesca para examinarse de Ingreso de Bachillerato (1912), aunque los años posteriores fue a Lérida a revalidar cada curso.

## 7. Desventuras de su infancia

Su hermana Rosario murió en 1910 con apenas nueve meses de edad. Al regresar de Huesca de su examen, en 1912, se encontró a su hermana Lola enferma, que falleció el 10 de julio. Sentir el propio dolor por esas pérdidas y ver el de sus padres le iba madurando, haciéndole menos hablador y más reflexivo. Antes de la muerte de su hermana Asunción –familiarmente, Chon– estando en la *leonera*, el cuarto donde jugaban los niños, destruyó un castillo de cartas de una baraja, que estaba haciendo Carmen, su hermana mayor, con unas amigas. “Eso mismo hace Dios con las personas: construyes un castillo y, cuando casi está terminado, Dios te lo tira” (AVP, I, p. 56). Chon cayó gravemente enferma y murió el 6 de octubre de 1913. Josemaría logró escabullirse para despedirse de su hermana y rezar. Por primera vez veía un cadáver. En su imaginación, consideraba una fatídica serie estas muertes consecutivas y le dijo a su madre: “El año próximo me toca a mí” (AVP, I, p. 57), pero su madre le contestó: “No te preocupes, a ti no te puede pasar nada, porque estás pasado por la Virgen de Torreciudad” (GARRIDO, 1995, p. 55) y más tarde, en cierta ocasión: “Para algo grande te ha dejado en este mundo la Virgen, porque estabas más muerto que vivo” (*ibidem*).

## 8. Razón comercial Juncosa y Escrivá

En abril de 1884 se constituyó la sociedad mercantil Sucesores de Cirilo Latorre con tres socios, Juan Juncosa, José Escrivá y Jerónimo Mur, dedicada al comercio de tejidos. Al año siguiente comenzaron también a fabricar chocolate a brazo. El comercio estaba situado en la calle Romero esquina a General Ricardos. En 1902 se disolvió la sociedad, cobrando Jerónimo Mur su parte en metálico y comprometiéndose a no ejercer el mismo comercio en Barbastro. Desde 1911 la empresa Juncosa y Escrivá estaba en pérdidas, en parte por la crisis económica y, en parte, por la competencia desleal del antiguo socio. En definitiva, a finales de 1913 se comprobó que el negocio no podía seguir adelante. Don José tomó una decisión heroica: hacer frente a la quiebra con sus propios bienes, aunque moralmente no estaba obligado a hacerlo más que con los bienes de la empresa. Para evitar perjudicar a los acreedores, quedó arruinado. San Josemaría comentaría años después: “Tengo un orgullo santo: amo a mi padre con toda mi alma, y creo que tiene un cielo muy alto porque supo llevar toda la humillación que supone quedarse en la calle, de una manera tan digna, tan maravillosa, tan cristiana” (AVP, I, p. 62). Don José consiguió un trabajo en Logroño y partió para allí, dejando a su familia en Fonz durante el verano. Volvieron en septiembre a Barbastro, para tomar la diligencia hacia Huesca y seguir después a Logroño.

El amor de san Josemaría a su ciudad natal se manifestó siempre, sobre todo a través de la correspondencia con sus amigos y de su apoyo, ante la Santa Sede y el Gobierno español, a la continuidad de la diócesis. “La memoria de Barbastro y de su gente ha estado, y está, muy cerca de mí” (GARRIDO, 1995, p. 133), diría en el discurso de agradecimiento por la Medalla de Oro de la ciudad, que recibió el 25 de mayo de 1975.

*Voces relacionadas:* Albás Blanc, Dolores; Escrivá Corzán, José; Iniciación cristiana de san Josemaría; Santuarios y lugares marianos, Peregrinaciones de san Josemaría a.

**Bibliografía:** AVP, I, pp. 13-64; Constantino ÁNCHEL, “La iniciación cristiana de Josemaría Escrivá”, *AHlg*, 1 (2002), pp. 625-651; Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Madrid, Rialp, 2000; Manuel GARRIDO, *Barbastro y el Beato Josemaría Escrivá*, Barbastro, Ayuntamiento de Barbastro, 1995; Martín IBARRA (coord.), *Semblanzas aragonesas de San Josemaría Escrivá*, Patronato de Torreciudad, 2004.

Javier MORA-FIGUEROA

## BAUTISMO Y CONFIRMACIÓN

1. Bautismo y vocación bautismal. 2. Bautismo y fraternidad cristiana. 3. Bautismo, Confirmación, participación en la misión de la Iglesia.

La dimensión sacramental de la existencia cristiana es uno de los ejes fundamentales de la doctrina contenida en los escritos de san Josemaría. Su predicación manifiesta la clara intención de estimular la toma de conciencia de lo que la gracia bautismal (y crismal) implica en la vida del cristiano. La relevancia de este enfoque radica en el distanciamiento de un cristianismo formal, con un planteamiento sólidamente edificado a partir de la novedad y de la riqueza que el Bautismo introduce en el alma (cfr. ILLANES, 1994, pp. 612-613).

San Josemaría hace suyo el marco trinitario propio en la teología bautismal. Y así, uniendo doctrina y vida, advierte que “en el bautismo, nuestro Padre Dios ha tomado posesión de nuestras vidas, nos ha incorporado a la de Cristo y nos ha enviado el Espíritu Santo” (ECP, 128). Desde esta perspectiva no vacila en denunciar sin rémoras algunas deficiencias que pueden encontrarse, en un momento o en otro, en la praxis pastoral, remitiendo a los espec-

## **Aviso de Copyright**

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.